

**EFFECTOS DE LOS DESASTRES EN EL ORDENAMIENTO DEL
ESPACIO***

Ebroul Huertas Gómez ¹

* Conferencia presentada en el Seminario "Una mirada a Medellín y al Valle de Aburrá" 1993

¹ Arquitecto. Profesor de la Universidad Nacional, Sede Medellín, Facultad de Arquitectura, Centro de Estudios del Hábitat Popular.

Se cambia el sentido de esta ponencia en razón a que la conferencia "Políticas de Mejoramiento Barrial y de Reubicación frente a los Desastres Naturales", recogió parte de ella. El contenido "Efectos de los Desastres en el Ordenamiento del Espacio" se invierte, en lugar de hablar de los efectos de los desastres se resaltarán la "lógica" de los procesos de segregación y ordenamiento socio espacial que generan desastres e interrogantes. Por ejemplo: ¿Qué se define como desastre? ¿Cómo nos interrelacionamos e interactuamos en el convivir diario y en las formas de hacer ciudad?

Llama la atención que 50 muertos, 700 heridos y la destrucción de algunos locales comerciales del Aeropuerto de Bogotá, no sea considerado un desastre, sino fruto de una emotiva celebración de triunfo sobre el equipo de fútbol de Argentina por 5 goles a 0. Esta y otras incongruencias hacen dirigir la reflexión hacia el sentido que se da a las cosas y hacia el porqué de las formas y de las lógicas que se utilizan en la construcción social de los espacios de convivencia, de las formas culturales como se interactúa socialmente y que conllevan a obvios efectos desastrosos en la relación Individuo-Sociedad-Naturaleza.

En este compartir ambientado con la presentación de diapositivas, *(algunas de las cuales se grafican o se describen en esta transcripción de la conferencia)*- se comentan estos aspectos:

1º: Algunas consideraciones sobre el tema de los desastres.

2º: Referencias a la lógica de ocupación de los espacios.

3º: El Trabajo con la Asociación de Vivienda "Mi Casita", experiencia de asesoría surgida de un desastre casi desapercibido en la ciudad, ocurrido en el invierno de 1984 y que generó una reubicación en la que intervino la Universidad a través del Cehap. De este acompañamiento y de la experiencia de participación en la reconstrucción de Armero, surgen algunas enseñanzas sobre el tema que se quieren mencionar.

Finalmente, se mostrará el video "Todo es Uno", módulo inicial del Programa Educativo "Nuestro Compromiso con la Tierra", parte importante del trabajo del Convenio entre el Municipio de Medellín y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, P. N. U. D., en el Proyecto COL 88/010 "Manejo Integral de Actividades de Prevención y Atención de Desastres", el cual plantea como elemento fundamental, el componente educativo como eje paradigmático de una reconstrucción recreativa y sustentable de las relaciones Individuo- Sociedad-Naturaleza.

En el ámbito de la cultura es donde se debe articular y enfatizar los procesos de trabajo sobre las catástrofes. Esta dimensión educativa hace cambiar la dirección de la percepción del desastre, ubicándola en la prevención, que a más de planeación intenta la seducción

como metodología para el cambio de actitudes y comportamientos y revaloración del tiempo para la intervención.

Muchas situaciones cotidianas con las cuales se actúa en el espacio producen desastres, después se quiere revertir la situación hablando de desarrollo integral en la reconstrucción. Cambiando de sentido, se ubica la prevención, que nos indica que la lógica del comportamiento de las personas y de los actores sociales hay que comprenderla, así en lugar de esperar los efectos de los desastres anunciados sobre el espacio, se tensionan la voluntad y la creatividad para evitarlos.

El problema del desastre tiene que ver con elementos naturales en interacción con acciones antrópicas: el concepto de riesgo ha ido evolucionando, hoy se habla de que es función de la amenaza en relación con las diferentes vulnerabilidades y las posibilidades de mitigación: siendo la interacción de estas situaciones lo que produce un desastre. Antes se confundía amenaza y riesgo. Pasado el desastre empieza un proceso de desarrollo, sin embargo, si ese proceso de desarrollo no se plantea dentro de una concepción de desarrollo sustentable el desastre va a ser cíclico y cada vez más crítico.

Las lógicas actuales de ocupación del territorio y los paradigmas que sustentan el desarrollo social conducen a un problema de cultura frente a la reproducción espacial por ausencia de un sentido de convivencia armónica y pacífica en la interrelación humana entre sí y con la naturaleza; ¿qué tipo de especialidades se están realizando hoy para potenciar el desarrollo humano tanto en género como en edades y para el de las miles de generaciones que vendrán?

No se intenta profundizar en los procesos sociales, simplemente se quiere mostrar una situación, al finalizar la presentación se podría discutir acerca de aspectos sociales, como la segregación económica, social y espacial, la confrontación o armonización de contrarios en la lucha de clases, en la participación y concertación del desarrollo y en el aprendizaje del poder.

En la mayoría de las invasiones ya está el desastre anunciado: ¿cuáles son y por qué de estas condiciones de habitabilidad que la sociedad produce? ¿Cómo nos interrelacionamos y qué efectos y des-economías se producen globalmente en términos de la economía urbana?, y del bienestar de todos porque a todos nos afecta la insolidaridad y la violencia. Lo que aparece allí es un resultado lógico, es "muy normal" a pesar de su anormalidad.

Algunas ciudades colombianas han crecido en más de un 30% de su especialidad a través de las invasiones. Otras ciudades lo han hecho en un 80% en procesos de invasión y pirata. Hay una lógica de desarrollo económico en la cual esto es lo normal, es el resultado lógico dentro de esas condiciones de desarrollo económico e interacción social. Es decir, es lógico el desastre dentro de las

condiciones depredadoras e insolidarias del desarrollo económico actual.

De una situación de invasión, con poblamiento inicial con tecnologías de ocupación y poblamiento no apropiado con reto a la forma de implementación en el suelo, se llega a situaciones, años después, a lograr una consolidación de espacios que es interesante. Del rancho inicial a la situación de vivienda consolidada, ha mediado una lógica económica y productiva, acorde con los ingresos familiares; han transcurrido, en un proceso apropiado de desarrollo evolutivo, 15 años para este hogar.

En el gráfico 2 (construido con datos de estudios de casos realizados por la Universidad), se observa en la parte superior, el estado de desarrollo de la vivienda en barrios populares de la ciudad. Hay una lógica de producción por desarrollo progresivo y un comportamiento en el tiempo para los diferentes estadios de consolidación. En la parte inferior se visualiza la potencialidad de uso en el tiempo de un 29 piso: cada situación tiene una lógica interna que va paralela a su forma de producción, sea en un proceso de autoconstrucción individual, (como ha crecido gran parte de! hábitat popular en las ciudades latino- americanas), o construcción con ayuda mutua o colectiva en invasión o urbanización pirata o compra comunera de tierra sin urbanizar, o producción estatal de lotes con servicios o unidades de vivienda a partir de un núcleo básico de un *piso*. Procesos individuales de autoconstrucción o por trabajo colectivo por ayuda mutua que tienen sus tiempos los cuales responden a una lógica económica, social y familiar.

La experiencia de la Asociación Mi Casita, a presentarse más adelante, es un proceso de autoconstrucción individual y colectivo a partir de la compra comunera de una finca, donde las lógicas de poblamiento de las familias varían en un movimiento que permite ir ajustándose a las nuevas condiciones de los recursos.

Se resalta que desde el inicio de la construcción de un rancho, hasta su consolidación como vivienda acabada, se encuentran procesos interesantes que la racionalidad institucional no los considera. Las convenciones de placa en segundo piso y en primero, cubierta a media agua o con placa, vivienda en obra negra y vivienda ya terminada, permiten visualizar la dinámica de crecimiento barrial. En Aures a los 7 años de iniciadas, un 15% de las viviendas están terminadas; hay viviendas en obra negra a los 6 y 7 años pero más o menos hay un plazo de 15 años desde el inicio de una invasión, hasta la consolidación en obra negra de gran parte de las viviendas, y 15 años es el plazo promedio de financiación para vivienda en el mercado formal.

Los procesos de implantación en el sitio de los asentamientos populares, por las condiciones y relaciones socioeconómicas imperantes, no son los más apropiados; sin embargo, estos

asentamientos a pesar de ocupar terrenos de periferia de mala calidad, logran finalmente con un gran sobrecosto consolidarse, como fue el caso del sector Santo Domingo Savio que por deslizamientos, en 1974 sufrió una gran tragedia. Muchos esfuerzos de estas comunidades se pierden, hay una lógica en estos asentamientos que conlleva tendencialmente procesos de desastre, por el no tratamiento técnico del conjunto de las manzanas. Es fácil observar lo anterior en un proceso de ocupación de un asentamiento por invasión en las laderas de cualquier ciudad.

En los procesos iniciales de ocupación de un asentamiento por loteo pirata, se observan claramente los lotes en terracedos por manzana, que con una precaria asistencia técnica que englobe un tratamiento de control de aguas, fácilmente puede controlarse la estabilidad del terreno, ya hay una distribución ordenada del espacio. Sin embargo, por razones de control dentro de una lógica normativa, la urbanización pirata es reprimida sin entender exactamente cuál es su proceso y el porqué de su lógica interna en el mercado de tierra. La urbanización pirata, en el mercado capitalista del suelo y por el comportamiento de la renta del suelo urbano es una de las formas más fáciles para acceder a una vivienda por los sectores de menores ingresos.

Acceder a la tierra es un paso inicial definitivo para el desarrollo progresivo de las viviendas de los sectores populares; cuando se está buscando un lugar en el planeta para sobrevivir, no importa que al principio carezca de los equipamientos. Cuando al suelo urbano se le introducen los costos de servicios se encarece el lote cada vez más, hasta que el nivel de ingresos de esas personas no les permite alcanzar este tipo de solución de lotes con servicios, no quedando más alternativa que la invasión o el inquilinato, cuando se reprime sin una clara reglamentación en el tiempo de la urbanización pirata.

Estas lógicas de poblamiento corresponden, obviamente a niveles de ingreso; la persona que invade lo hace porque es la única alternativa para acceder a una vivienda. Lo mismo el comprador de tierra sin urbanizar en los procesos de urbanización pirata, son costos de oportunidad lógico-espaciales y económicos que presentan posibilidades o factibilidades a las familias que podrían sólo por ese medio acceder a su vivienda.

Finalmente, dentro de su lógica termina consolidándose la vivienda en procesos de desarrollo progresivo. Sin embargo, se consideran esos asentamientos como procesos de deterioro urbano y no lo son, son procesos de consolidación, de desarrollo, porque tarde o temprano, después de 10 o 12 años la vivienda presentará una situación consolidada o terminada como se puede observar en cualquier barrio pirata con una antigüedad de 15 años.

Es necesario llamar la atención sobre lo siguiente: de cómo se empiece la relación de implantación en el suelo urbano, dependerá

en gran medida a generación de las condiciones "óptimas" para desatar un desastre. En el principio está contenido gran parte del desarrollo, como dice un adagio oriental: "en la semilla está el árbol".

En Medellín, en la Comuna noroccidental, margen izquierda del río, con condiciones topo gráficas de ladera que todos conocen, las quebradas bajan, casi perpendicularmente al río, allí hay una lógica de ocupación de los lechos de las quebradas y de esos terrenos pendientes; el proceso de ocupación de la ladera se inicia de abajo hacia arriba. Las formas de articulación de esta especialidad urbana con las quebradas, por la concepción que se tiene de zona marginal de las cañadas, comienza con la ocupación de las laderas negando desde un principio la quebrada. Se construye una vía centrada, equidistante de las dos quebradas, que sube vertical y reparte a vías horizontales, se hace un loteo con un sentido que le deja la culata a la quebrada. Así, toda la franja paralela a la quebrada, que podría ser una zona de riqueza ambiental para ser apropiada especialmente para juegos, zonas de descanso, recorridos, etc., se convierte en mulada- res y sitios peligrosos; los vecinos del barrio empiezan a negarla; en lugar de presentar fachadas sobre las quebradas se construyen culatas cerradas, es decir, no se quiere la quebrada, no se ve la potencialidad de este recurso.

En el gráfico 3, esquema de un sector de la Comuna Noroccidental se representa la forma como se articula la especialidad hacia las quebradas con la negociación hacia los cañones, sectores que más tarde se convierten en áreas residenciales de mala calidad que son apropiadas por invasiones en forma lenta y paulatina. Esto conlleva la posibilidad de un futuro desastre; ¿por qué? Porque al ser culatas, al no apropiárselas nadie, nadie las cuida, no hay identidad, no hay apropiación, la gente empieza a arrojar basuras, las basuras colman el lecho de la quebrada y los puentes; vienen los aguaceros fuertes y el taponamiento de las. Obras de infraestructura que no permiten el flujo libre de los caudales y ahí está la inundación. Esta lógica de ocupación es muy común: está la quebrada, hay una vía perpendicular a ella; las fachadas de los lotes que se orientan a la vía y se niegan hacia la ladera que da a la quebrada.

La alternativa urbanística (gráfico 4) de tener vía y talud pendiente que integra la quebrada, es una propuesta óptima que vale la pena formular por permitir la recuperación del potencial ambiental de la quebrada y un manejo de prevención. Esta forma de apropiación del territorio que mira hacia la quebrada es mejor que la que la niega. De hecho, hay formas de ocupación inicial o apropiación espacial que generan situaciones que terminan en desastres, y son agravadas en la medida en que se pavimentan antitécnicamente escorrentías, se deforesta y hay una mayor densificación sin una adecuada asistencia técnica.

Se pretendía con plantear esta situación, el visualizar las lógicas de estas especialidades, que contienen potencialmente el desarrollo de futuros desastres.

Al referenciar el caso de la Asociación para la Vivienda "Mi Casita", se quiere ubicar a nivel general su situación. Aquí se presenta otro tipo de lógica de implantación, lógicas que al ser estudiadas y comprendidas, permiten espacialidades cualitativamente diferentes en términos del actuar con anterioridad en un concepto de prevención y de apoyo a la cualificación de la espacialidad. Espacialidad que no se encontrará con los futuros desastres que periódica y cotidianamente ocurren.

La situación de Nuevos Horizontes, (donde ocurren los deslizamientos que originan Mi Casita), cerca al sector de El Corazón y el barrio Veinte de Julio, es parte de un proceso antitécnico desde el principio, de invasión de laderas, que se inicia masivamente con el auspicio de un Alcalde, que da un manejo clientelista a la necesidad de vivienda de sectores populares.

En la zona de desastres, los deslizamientos afectaron gravemente 12 familias. En el programa de extensión universitaria se trabajó con la comunidad afectada directa e indirectamente, en dos proyectos: uno de relocalización de las familias y el otro de rehabilitación del sector. En este acercamiento a la realidad, se encuentran unas lógicas de ocupación del espacio que bien vale la pena reflexionarlas y mejorarlas.

En un principio, al llegar caminando al sector, se observa un aparente desorden, pareciera no haber lógica de ocupación en esa espacialidad, se llega al lugar del derrumbe por un camino horizontal a media ladera. Pero al observar una aerofotografía del sector de los deslizamientos y dibujar los caminos horizontales y verticales, (ver esquema, Gráfico 5), se empieza a observar con claridad la forma como se ocupa el espacio en este tipo de ladera de microcuencas sucesivas, la ocupación es orientada por los caminos horizontales que se articulan a caminos verticales que siguen las cimas que separan dos microcuencas.

Estas estructuras topográficas o formas de la tierra van marcando una serie de nichos, de microcuencas que pueden ser trabajadas de manera orgánica; se van presentando unos caminos muy naturales en términos del cómo circula la gente, horizontal y verticalmente: para llegar a la casa a coger el bus arriba en El Corazón o abajo en el 20 de Julio. Este circular por las cimas va a producir una malla, especie de cuadrícula, de relaciones con encuentros horizontales a media ladera con el camino principal, que sigue aproximadamente una cota de nivel.

El gráfico 6 es una representación de la diapositiva tomada a la maqueta del sector del barrio afectado por los deslizamientos, fue

parte del trabajo que se realizó con estudiantes de Arquitectura de la Universidad Nacional, en apoyo a la comunidad. El sector contenía alrededor de 30 viviendas cuyos lotes conforman topográficamente una microcuenca que contiene el vecindario. Por su forma, se llamó en el estudio el Sector de la Muela: se observa una clara estructura de circulación, unos caminos por las cimas, esta circulación va entregando a lado y lado a las viviendas y se cruza con el camino horizontal que va entregando también a viviendas a lo largo de línea horizontal. Queda en el centro un espacio definido por las circulaciones verticales y las líneas horizontales del camino de arriba y del de abajo.

El incremento de, la densidad poblacional, del número de las casas con sus banqueros antitécnicos y la socavación de la escorrentía por las aguas servidas conllevan al desastre por deslizamiento o movimiento de masa. Inicialmente el proceso paulatino de poblamiento fue sobre las circulaciones horizontales y las verticales que las unían, formando una especie de manzana con área libre en su centro. Posteriormente, el terreno contenido en ella es atravesado por nuevas líneas de caminos horizontales que entregan a las nuevas viviendas que se localizan en el interior de la microcuenca, semejando una manzana que densifica paulatinamente su interior.

Si en un determinado momento de este crecimiento poblacional se hubiese dado una intervención controlando la densificación de su zona central que no era de nadie, por medio de una apropiación colectiva de la comunidad, para ser usada como zona recreativa, y de manejar las 'aguas negras y de escorrentía, fácilmente se hubiera controlado la situación que provocó los deslizamientos.

Aquí el proceso de densificación interior hace que el terracedo o banqueo de las casas inferiores afecte a las casas del camino superior y éstas a su vez, a las de más arriba, hasta que toda la zona se vuelve un problema crítico de deslizamiento tanto por el sistema de banqueo como por el mal manejo del agua. En este proceso interno de poblamiento, el tipo de excavación afecta la vivienda de arriba y éste a su vez afecta la vivienda de abajo por su posible desplome encima de ella. En la situación en la que se encontraban las viviendas del sector, era posible el control si se hubiese intervenido en un momento apropiado y se hubiese "prevenido". La prevención conlleva un tiempo apropiado para intervenir, antes de que la interacción de diversos factores produzca el desastre.

Se perdió la posibilidad de consolidar un espacio de microcuenca-vecindario interesante. Los estudiantes hicieron la propuesta de organizar el espacio reforzando estos microvecindarios de cuencas a nivel organizativo, recuperando su espacio central y manejando las aguas de escorrentía y las servidas, reforzando como sitios de estar el cruce de los caminos horizontales con los caminos verticales que suben o bajan generando puntos de encuentro y estructurando los

caminos, fundamentalmente el camino horizontal. Si embargo en ese momento no había Primed ni recursos humanos e institucionalidad que concretara la obra.

Por la clara estructuración del camino horizontal que va entregando arriba y abajo se podía trabajar como una especie de viaducto elevado, ampliándolo sobre columnas siempre y cuando se previera y fuera acompañándose este proceso de ocupación espacial con tecnología apropiada. Eran soluciones que se podían dar sin necesidad de llegar a tipos de obra costosos como el ejemplo de una supermuroestructura de un programa de vivienda institucional, hecho para contener dos viviendas de arriba, en el cual el costo del muro es el costo de las dos casas.

Es importante ubicar la experiencia de Mi Casita en el tiempo, para visualizar su contexto al momento de los deslizamientos en 1984. Sucede antes de Villatina y en un año en el cual en la ciudad no estaba tan de moda lo ambiental y los desastres. Fue una experiencia pequeña, sin la resonancia urbana de un impacto publicitario como el que generó Villatina a nivel nacional. La Universidad llega casualmente por contactos de personas que se transforman en intereses institucionales. El trabajo empieza con base en una conceptualización sobre la lógica de desarrollo progresivo participativo que implicaba un acercamiento a la comunidad con un programa de trabajo para el acompañamiento.

El acercamiento al problema de las familias afectadas, que se consolida en la Asociación de "Mi Casita" tuvo dos planteamientos: Uno de reubicación de las familias afectadas y el otro, un programa de rehabilitación. Este último, en el momento en que se plantea, con una viabilidad técnica, no contaba con viabilidad económica ni política, que permitiera su implementación. Así, desafortunadamente, se relocalizó parte de la gente del sector que había sido afectado, pero ahora el sitio en el cual sucedió la tragedia tiene más población que la que salió. Desde el punto de vista urbano de mejoramiento del sector es poco lo que se hizo para la prevención de futuras situaciones de emergencia.

En el proyecto de relocalización que se fue consolidando en la Asociación Mi Casita, se trabajaron en talleres y reuniones múltiples aspectos, tanto con los grupos albergados como con los que permanecieron en sus viviendas y/o con los nuevos que llegaron. El trabajo con los albergados, incluyó a más del apoyo para su mantenimiento físico de sobrevivencia, el aportar desde un principio elementos culturales formativos y recreativos, trabajando con ellos la organización para su sobrevivencia en el albergue y para el desarrollo de una conciencia ciudadana y de convivencia. Desde el principio se trabajó la cultura para generar condiciones apropiadas para un proyecto de reconstrucción por autogestión comunitaria. Hoy estas propuestas son normales en el hacer de las instituciones.

Las tragedias generan espacialidades necesarias para responder a dichas situaciones, ejemplo: los albergues; en 1984 no había institucionalidad apropiada para ello, hoy existe una política sobre albergues. En aquel momento no había conciencia clara de su necesidad urbana. En su momento, el acompañamiento participativo o Mi Casita, era un proceso relativamente nuevo, casi pionero en Medellín, hoy existe en las políticas públicas y se retuerza ron el actuar de la Consejería para Medellín; ha habido una evolución positiva. Los -desastres como impacto han generado una conceptualización 4e .las formas de trabajo de las instituciones, hoy se cuenta con el *Primed* y con una serie de políticas y pro- gramas; se han generado nuevas actitudes.

Fue la sucesión de desastres lo que obligó a reaccionar, ahora hay una preocupación de prevención para los desastres, hay una actitud de futuro, pero todo este trabajo de institucionalización fue reacción al desastre. El actuar con actitud preventiva invierte la situación reactiva, la sociedad culturalmente se toma "proactiva" lo que hace volver nueva- mente a un proceso de prevención con una conciencia diferente.

Fueron muchas las situaciones de discusión y concertación con los afectados; se trabajó con los niños realizando talleres de planeación y de desarrollo participativo de su futuro barrio; estimulando la creatividad con dibujos y juegos, se trataba de incorporar decisoria- mente sus inquietudes y necesidades al proceso, hoy estos talleres son normales en cualquier proyecto de rehabilitación.

En los dibujos de la comunidad y de los niños hay conceptualizaciones que aporten al proceso y le enseñan a los técnicos, la gente representa su espacialidad en la cual vive: se encontró, en los dibujos iniciales y en las formas de diseño planteadas por la comunidad la re- producción de su situación espacial. Se tenía muy introyectada como referente la situación en la cual se vivía, no tenían otras imágenes de futuro.

Las familias realizaron maquetas de su vivienda, con ellas se discutía acerca del diseño, construcción y apropiación de sus espacios y se produjeron acuerdos interesantes, por ejemplo, el área de la vivienda y tamaño de su lote versus generosidad en el espacio público. La concertación logró una espacialidad pública de mucha riqueza. Se logró colectivamente una buena negociación entre la comunidad a pesar de que algunos miembros planteaban lotes de mayor área.

La estrategia que se conforma en Mi Casita fue la de retomar la lógica de las familias para acceder a su vivienda re- produciendo y mejorando su proceso anterior de invasión. La propuesta para iniciar, fue un proceso de compra comunera, es decir, comprar

colectivamente la tierra sin urbanizar. Se realizó un acompañamiento técnico en la compra de la tierra, la producción de los diseños y la construcción de sus viviendas. Se planteó una ocupación de la vivienda en rancho provisional, siguiendo exactamente su misma lógica. Algunos en albergues individuales y otros en forma compartida, aprovechando la casa de la finca.

Esta ocupación del sitio ahorra transporte ganando mayor tiempo de trabajo y disponibilidad de la comunidad para construir su casa, la cual partía de un diseño del núcleo inicial que se iba consolidando; alrededor de 5 años se tenían previstos para que estuviera una vivienda básica terminada. Se sabía que ellos en su proceso anterior de invasión, habían permanecido alrededor de 7 años sin consolidar su rancho. Se pensó que con la intervención del acompañamiento esos 7 años se podían comprimir a 2 y en 5 años tener una vivienda consolidada, en obra negra terminada, cosa que en un proceso normal de invasión duraría 15 años, sería una ganancia de 10 años para lograr una igualo mayor calidad en la vivienda.

Se realizaron maquetas en el proceso de trabajo para una mejor comunicación espacial y técnica con ellos. Un elemento a resaltar fue el trabajo ambiental y del paisaje, es un aporte del programa por el respeto que se le dio a la quebrada.

En la hondonada se diseñó volcar las fachadas de las casas hacia un camino paralelo a ella, que permitía ser apropiada la quebrada, con espacios para recreación pasiva; utilizando estas laderas con otro tipo de tratamiento, la comunidad propuso un "parque para los novios". La expectativa del área de lote familiar se comprime en favor de espacios de usos colectivos. La comunidad quería inicialmente un lote de todo el terreno y cada casa con fachada sobre vía vehicular; pero fueron conscientes de las restricciones del lote y aceptaron caminos peatonales. La cañada en el centro del lote, se canalizó, siguiendo un diseño de tipo ambiental previendo su articulación paisajística; esto contradice las lógicas "normales" de cerrarse, negarse a las cañadas; se hubiera podido cruzar una vía en contrapendiente repartiendo las viviendas negando las quebradas, porque aparentemente es más económico para la urbanización, pero es relativo desde el punto de vista global de economía urbana.

Las viviendas respetan los retiros obligados (gráfico 4), y se localiza una pequeña cancha de fútbol en la llanura de inundación de la quebrada, sirviendo de integrador con los muchachos de los barrios vecinos, en las cañadas las fachadas dan hacia ellas. El proceso constructivo rompió con la idea de que se construían todas las casas y después de terminadas se entregaban; en primer lugar, no había con qué hacerlo y en segundo lugar, se quería el aporte creativo familiar.

Este proceso iba en contravía con metodologías institucionales del SENA (institución que acompaña el proceso por un tiempo) en sus programas de autoconstrucción. También hubo discrepancias con Habilitación de Vivienda de Empresas Públicas, aunque finalmente se logra su aporte y construye el acueducto y alcantarillado; Habilitación de Vivienda argumentaba que no podían hacer nada, porque no era un asentamiento subnormal sino que era un asentamiento nuevo, por lo cual no podían intervenir; ellos, por competencia institucional, tenían que intervenir en asentamientos subnormales y dotarlos de infraestructura pero que ¿cómo iban a dotar un asentamiento nuevo? Se tuvieron dificultades con Planeación Metropolitana, por la lógica propuesta de desarrollo progresivo. Planeación no podía aprobar los planos para una casa que no se sabía cómo iba a terminar, necesitaban tener modelos de casas terminadas, se tuvo que hacer un modelo uniforme para presentarlo, desafortunadamente se volvió modelo también para la comunidad, pero la idea era dejar mucha más libertad para que la gente, dentro de una estructura clara, de soporte básico inicial, como era el loteo y la localización de los muros de contención medianeros, empezara el desarrollo de sus propias viviendas variando de acuerdo con sus diseños particulares; sin embargo, se obligó por la institucionalidad a tener unos diseños de modelos de casa para aprobar el proyecto de construcción, aun haciendo explícito que el proceso de autoconstrucción iba a contar con un seguimiento profesional y el resultado final dependería de los recursos y posibilidades de cada familia.

Se construyeron los albergues iniciales provisionales en el lote, para los albergados en 'la Parroquia del Corazón, las familias se pasaron quedando ubicadas en un sitio donde no interfirieran con el proceso de construcción. Había una intencionalidad importante aquí, fue primero que todo, como espacialidad integradora para generar comunidad, construir un espacio colectivo antes que las casas y fue la guardería como un elemento significativo y facilitador del trabajo. Se cuidaban los niños mientras los padres trabajaban en la construcción.

Algunas familias iniciaron sus casas más rápido que otras, porque tuvieron posibilidades para hacerlo, no todos tenían igual capacidad económica para iniciar al mismo tiempo. Las condiciones familiares eran y son diferentes, algunas pudieron acceder a recursos adicionales más rápidamente que otras. Generalmente terminan primero la consolidación de su vivienda y esto no contradice el espíritu colectivo de la ayuda mutua. Este proyecto más tarde se complementa con una estrategia de funcionamiento, se consigue un préstamo internacional para apoyarlos con un fondo rotatorio, para materiales y préstamos.

Esta es la parte bonita de la experiencia, pero hubo elementos negativos, muchas de las cosas que se plantearon, se hicieron por fuera de lógicas que no se entendieron por los asesores, por ejemplo, se sabía que era importante que la gente mejorara su economía familiar, para ello se planteó una serie de proyectos de microempresas, pero que eran absolutamente artificiales al propio proceso productivo de las familias, y obviamente nunca se apropiaron de la microempresa como elemento central del desarrollo económico familiar, las vieron como transitorias mientras conseguían trabajo estable. La consolidación económica de esas microempresas, panadería, producción de escobas, era difícil por ser microempresas paliativas que no estaban articuladas claramente a una lógica general que les garantizara la reproducción del capital y hasta tanto esas microempresas no entren dentro de una lógica económica global, son empresas que están condenadas a 2/3 años de existencia.

Para el análisis de esta experiencia se utilizó una metodología muy simple (gráfico 7). El proceso ubica la tragedia en el tiempo con su antes y después; el antes de la situación familiar y el después, el proceso de recuperación. Había el interés de visualizar la experiencia de Mi Casita dentro de un contexto general, como una totalidad que la contenía. Esta visualización era entendida como un acercamiento a elementos externos que tenían que ver con ella o aportaban explicaciones y a los elementos internos propios incluyendo aquellos que eran resultados de las influencias externas. En lo interno se conceptualizó como unidad para el análisis el proceso de organización, la situación de la familia y la del individuo; visualizando, no cómo se solucionó el problema sino cómo fue su desarrollo evolutivo en términos de cambios favorables o desfavorables al antes y comparativamente a familias en condiciones semejantes.

El análisis utiliza también la visualización de interacciones en triangulación, es decir, relacionando tres componentes, es algo simple que permite enriquecer la visualización de las interrelaciones. Se piensa que aporta mucha claridad este proceso de análisis triangular; por ejemplo: para interrelacionar o comparar la *norma* visualizada frente a la *educación*, la *norma* visualizada frente al *control* y el *control* visualizado frente a la *educación* (gráfico 8).

Esta triangulación desde el punto de vista analítico permitió construir cosas interesantes, por ejemplo: El discernimiento sobre el comportamiento de la previsión frente a la rehabilitación y frente a procesos de ocupación en el cual se trataban de establecer para el análisis, las interacciones, no sólo entre dos cosas sino entre tres. Con estos esquemas se analizó la experiencia para tratar de aprender de ella.

Se quiere mostrar algunos elementos del análisis de Mi Casita; (ver gráfico 7) , se parte de localizar el momento cuando suceden los

deslizamientos que generaron la Asociación de Vivienda Mi Casita en noviembre de 1984, se ubican otras tragedias en el tiempo para reflexionar algunas conclusiones. 'Se observa en el cuadro el terremoto de Popayán sucedido en 1983; el desastre en Medellín de Santo Domingo en 1974, con 230 muertos (hoy, sin embargo, Santo Domingo está consolidado en el mismo sitio donde ocurrió la tragedia). El deslizamiento de 1954 en la Media Luna con 150 muertos hoy, Ocho de Marzo (en el mismo sitio).

Popayán en 1983. Mi Casita en 1984. Armero en 1985. El COME que es el Comité de Atención de Emergencias de Medellín en 1985. En 1987, Villatina. En 1987 hay un hecho importante a nivel mundial y es que las Naciones Unidas deciden que la década de 1990 va a ser la década de la prevención y atención de emergencias. Es decir, si se analiza este período de tiempo, esta década pasa a ser una llamada de atención a la necesidad de tomar conciencia de que esos hechos no han sido tan gratuitos, tal parece que estaban pasando cosas

Supremamente graves que empiezan a generar una conciencia de la prevención. Es decir, fueron los golpes los que generaron esa conciencia de prevención, se le da razón al dicho de que "la letra con sangre entra".

En 1988 surge el Convenio COL88- 010 que es el Programa del **PNUD** con el Municipio de Medellín del cual se va a presentar su propuesta educativa. En 1989 surge otro programa con las Naciones Unidas también de prevención. Es decir, de aquí en adelante se inicia un proceso de reflexión sobre el problema de los desastres, parece que algo anda mal y se está complicando. Esta situación en esta espacialidad que estamos construyendo en este tiempo, nos remite hoy en agosto de 1993, a reflexionar sobre las formas como se interactúa produciendo desastres, por eso se invierte el sentido de la charla de esta conferencia, para ver los desastres como efectos de las formas como nos interrelacionamos. Esto es fundamental porque ubica el problema de los desastres como problema de la cultura.

Como fruto de las reflexiones de la intervención en Armero y Mi Casita, se quiere señalar, finalmente, que hay unas formas de interacción, de interrelación que no están claras: hay paradigmas que están en la cultura y contribuyen al proceso de autodestrucción que se está viviendo. Por esto cuando se analiza Mi Casita, fue necesario visualizar su contexto, su proceso de organización, la situación de las familias asociadas y las personas como individualidades. Se define en el proceso, la importancia de lo interno en su interacción con lo externo.

Hoy se replantea más claramente los enfoques simplistas de causa-efecto con los cuales se visualizaban los desastres. El concepto de desastre ha sufrido un proceso evolutivo, de ser el desastre natural causal con la acción centrada en la atención de la emergencia, se

pasa a su visualización como un resultado complejo de la relación antrópica con el medio, lo que lleva implícita una forma diferente de conceptualizar el desastre y la acción de atención como prevención, (ver gráfico I).

Hay un gran vacío referido a la interiorización personal de ciertos aspectos de tipo conceptual y de interacción social, que hacen que, por ejemplo, los sucesos del recibimiento de la Selección Colombia de fútbol, con sus 60 Ó 70 muertos, 700 heridos, partes del aeropuerto destruidas, no signifiquen para la mayoría de las personas, un desastre. ¿Qué está pasando? ¿Cómo nos estamos interrelacionando con nosotros mismos y con los demás? Los muertos y heridos producidos por una celebración es un desastre social, es una tragedia de gran magnitud, pero pasó casi desapercibida la reflexión sobre ello, fue principalmente tratada como un asunto noticioso, lo cual plantea necesariamente la importancia, frente al tema de los desastres, de una reflexión que ubique la discusión en el ámbito de la cultura. En ese sentido, el Programa Educativo del Convenio PNUD Col-88.010 la plantea como fundamental.

Esta parte de la charla se refiere a reflexiones sobre algunas lecciones aprendidas en el proceso de trabajo con la Universidad, en Mi Casita y en Armero.

De Armero se quiere compartir una anécdota interesante. Por relaciones con el CRIT, que es el Consejo Regional Indígena del Tolima, se tuvo contacto con un indígena Kogi, quien cumplía una misión a nivel de organización comunitaria; en una de las reuniones de evaluación, él formuló un punto por donde tenía que pasar la discusión j decía textualmente, hablando a partir de su cosmovisión, "hay que aprender a respetar el poder del agua, el hermano menor no respeta la naturaleza" j este indígena formulaba exactamente la discusión en términos concretos de una nueva cultura, de un nuevo paradigma, en el cual, el problema de los desastres no es simplemente un problema de tipo técnico ni científico sino que es un problema de cosmovisión, de cultura, de cómo cada uno se relaciona consigo mismo y con el cosmos como unidad.

En Armero, antes de la tragedia, existieron los planos y análisis de los mapas de riesgos por amenazas, había toda una parafernalia técnica ya lista; sin embargo, ¿qué pasó? El resultado fue: más de 25,000 muertos. ¿Cuál fue la decisión de la población? La decisión de la gente fue quedarse; muchos no creyeron; algunos que creyeron, se salvaron. Las autoridades nacionales y departamentales no creyeron en la gravedad de lo que se venía aun a pesar de la existencia de los mapas de riesgo. Existía la información técnica pertinente; sin embargo, se movían muchos elementos que hicieron que realmente sucediera la tragedia. Sin embargo, cuando se revisa que Armero ha sido destruido tres veces por el volcán, se tiene que

preguntar, dónde está la memoria cultural frente el lugar; esto es un problema de cultura, de interacción y de paradigmas que sustentan esa interacción. Armero había sido destruido en 1595 y en 1845.

La discusión del problema de la prevención, de la planificación territorial hay que formularla no solamente desde el punto de vista del ámbito de técnicas, de tecnologías, de mapas de riesgos, de gestión, etc., sino fundamentalmente como un problema de construcción de una cultura diferente. El proceso de toma de conciencia de la prevención, por el impacto que han tenido las tragedias, ha hecho madurar muchas cosas; se está en un ambiente positivo. Fruto de esas acciones que se generaron en reacción son los tipos de programas de capacitación y formación. En cierto sentido, por eso se quiere terminar la exposición con la presentación de la propuesta educativa del Proyecto Integral de Actividades de Prevención y Atención de Desastres, que tiene en este momento el Convenio PNUD-Municipio de Medellín.

Otro elemento que fue necesario reflexionar en estos procesos de trabajo en emergencias, era la nula formación profesional y la capacitación sobre el tema de los desastres que tenían los asesores; es decir, la prevención, atención y recuperación, que tienen que ver con los procesos de formación profesional. Aquí surgen inquietudes: ¿Cómo y qué se hace para formar y capacitar para la crisis? Se discutían los procesos de formación porque ninguno de los técnicos con los cuales se interactuó en Armero, e inclusive los que participamos en el proceso de Mi Casita, habían tenido una capacitación previa a nivel profesional. A los profesionales no: se les había mencionado, en su formación, el problema de riesgo, el problema de desastre, el problema de atención, de prevención, de Reconstrucción.

La formación profesional anterior a ese momento de desastres (Popayán, Armero, Villatina), era un problema técnico, de reproducción de conocimiento que no inducía a trabajar en términos de prever, no se era fruto de una cultura de prevención. Se está en la cultura de la inmediatez y eso formula interrogantes a la relación pedagógica para generar mayor conciencia frente a la prevención. Ello implica trascender muchos paradigmas que quizás en el momento de la intervención en Armero, todavía no estaban muy claros; ahora es normal que se discuta problemas de desastre. La Constitución del 91 reconoce alrededor de 35 artículos que hacen referencia al problema ambiental, es decir, ya hay una conciencia, eso es positivo y ha sido efecto de los desastres.

El proceso de trabajo colocó ante los asesores, la reflexión sobre la necesidad de formar para la crisis, para actuar en una nueva relación. Cuando se enfrenta en Armero esas cotidianidades, no se tenían instrumentos metodológicos claros, había que construirlos y

obviamente, a partir de equivocaciones. La magnitud de la tragedia permitió visualizarse el asesor a sí mismo en forma crítica.

Se observó tanto en Armero como en el proceso de Mi Casita, mucho trabajo y acompañamiento de tipo socio-cultural. Había una gran preocupación por el problema de la organización comunitaria. Se encontró, pero con menor intensidad, acompañamiento a nivel familiar. Pero no se encontró (más en Armero porque en Mi Casita se trabajó mejor), procesos de trabajo estructurados que permitiesen una reflexión y una interiorización con el individuo en la parte psicológica y estética, en la forma de mover esa interioridad para cambiar actitudes. El cambio de actitudes se daba por sentado en el trabajo de capacitación organizacional y realmente no siempre es así, había una separación entre formar y capacitar a la comunidad, casi no existía la preocupación por lo sicosocial ni por la autoformación para producir ese tipo de cambios de comportamiento que son fundamentalmente cambios culturales.

Se observó y es importante resaltarlo, que en su momento, el trabajo carecía, en la práctica, de instrumentos pedagógicos de trabajo lúdico y creativo. El trabajo social estaba dirigido hacia la parte organizativa descuidando esa parte recreativa y estética. Hoy se ha avanzado en ese sentido, hay una evolución positiva en los procesos de trabajo comunitario y participativo donde se fomenta la creatividad y la interiorización en la persona; en aquel momento, no aparecían claramente; lo lúdico estaba prácticamente ausente.

Otro elemento ausente de los procesos de trabajo, sobre el cual no se hablaba porque en ese tiempo no era pertinente hacerlo, a pesar de su importancia para los cambios de actitud y de percepción, tenía que ver con la parte de la espiritualidad. Esto parecía vedado o no claro, en el trabajo social.

Se sentía la necesidad de recuperar, en la pedagogía de formación para la crisis, una actitud investigativa como disfrute, como curiosidad humana en lo cotidiano, el arte y la expresión artística y la estética como una nueva comunicación; se empezó a entender que el arte produce conocimientos, no solamente lo hace la ciencia, no solamente los métodos científico-rationales y las técnicas. Se sentía que era posible llegar al juego lúdico y visualizar la estética como un elemento pedagógico para reencontrarse con ese ser de esencia: consigo mismo, permitiéndose la fantasía, la satisfacción y la alegría, superando el miedo de hablar, en ciertas circunstancias, del amor como paradigma de conocimiento. Hay un psiquiatra que está hablando de ello y se piensa personalmente, que es, este momento, una de las mejores propuestas planteadas a nivel social, para construir democracia a partir de la ternura.

En Armero, el trabajador social que hablara de amor y ternura, sin su sacerdote o monja, no era entendido o se consideraba loco o trabado. El amor fue relegado al discurso religioso. Hoy se ha

avanzado en ese aspecto cuando hay propuestas tan serias como la de este médico psiquiatra que participó en el recinto de Quirama, en un seminario sobre el tema y en el cual se formula la necesidad de la reconstrucción de las relaciones sociales a partir de un paradigma olvidado que es el paradigma de la ternura. Esa propuesta vale la pena repensarla porque apunta fundamentalmente a una transformación de la relación del ser humano con los demás, consigo mismo y con la naturaleza.

El dice, "no tratemos de agarrar sino de sostener": aquí hay una clave para la comprensión del problema de los desastres y de la prevención; implica realmente pensar en el cuento del amor; pensar al actuar frente al otro, con la reflexión de la ternura. En el trabajo, en esa práctica social con las comunidades, aunque había lazos de amistad, no se introdujeron, racional y sistemáticamente, elementos de tipo psicopedagógico que acercaran a estos paradigmas de transformación, cambio y generación de una nueva cultura, y menos aún como técnicos nos acercamos a esa situación. Se tenían unas lentes para mirar las cosas desde el punto de vista técnico-racional y no desde el punto de vista de pensar en el otro, de ver los sentimientos del otro, de que no es solamente el pensar sino que había que sentir y que había percepciones que eran distintas de las propias y del modelo general.

-Un elemento discutido con respecto al proceso, fue la forma del acompañamiento del trabajo reivindicativo de los afectados. La manera como se estaba haciendo en Armero y un poco en Mi Casita, de organizar para responder únicamente a necesidades físicas, obviamente originaba organización, pero se quedaba allí, en esa respuesta a necesidades materiales sin ir más allá, lo cual estaba llevando a una especie de círculo vicioso que se emparenta con cierto clientelismo. Se defiende la lucha reivindicativa, de los sectores populares como un elemento fundamental de la organización, pero hay que buscar el complemento. En Armero, la organización generada con esa estrategia reivindicativa, cae en la práctica, al dejarse arrastrar por la pasividad y dependencia del damnificado. El proceso de organización no hay que hacerlo solamente para reivindicar y pedirle a papá Estado separándose de él; el Estado hay que sacarlo del concepto abstracto y relacionarlo como administración pública también. Así la lucha o la acción hay que realizarla tratando de organizarse creativamente para ser gobierno y controlar la administración de lo público que es una de las partes vitales del Estado.

En la administración de la cosa pública, la separación Comunidad-Estado hay que reformularla completamente, por que se está reproduciendo la separación y cayendo en contradicciones profundas porque se quiere cambiar o borrar una cosa reforzándola en su esencia. Esto se hace cuando se plantea la reivindicación para pedirle al Estado como motor de la organización pero separándose

de él. La organización para pedir, y no la organización para crear. Ahí hay un problema de percepción que es importante y tiene que ver con los paradigmas con los cuales se interrelaciona la sociedad.

Esto, obviamente formulaba la discusión de la responsabilidad del técnico y de su compromiso cultural, ya no como simple técnico sino como constructor de una nueva cultura. Aunque el pensum en las universidades, se dirija a capacitar para ejercer una profesión, se quiera o no, como arquitectos, economistas, ingenieros, a más de ese rol profesional como función social, se es además, educadores, formadores; se tiene una responsabilidad en la generación de una nueva cultura. Esa fue otra conclusión a la que se llegó en este proceso de acercamiento a los desastres.

Se entendió que todo desastre produce beneficiarios; hay gente que se beneficia de los desastres. Por ejemplo en Armero, como anécdota, a los inquilinos que vivían en casa arrendada, les dieron vivienda nueva; Cuando se hablaba con alguno de ellos, decían: "muchos perdieron familias y casas, nosotros somos beneficiados del desastre"; y es cierto, ellos (los que se salvaron obviamente) jamás hubieran podido acceder a una vivienda si no hubiera sido por el desastre. Otros grandes beneficiados del desastre de Armero fueron las firmas bogotanas de ingeniería y arquitectura que hicieron la reconstrucción, porque casi el 90% de los recursos de inversión técnica que llegaron a Armero fueron consumidos en Bogotá. En Mi Casita hubo personas no damnificadas que se sumaron a la experiencia y se beneficiaron de los aportes de la solidaridad social.

En estos procesos de tragedia, es importante visualizar el impacto publicitario. Muchos miles de niños mueren diariamente por hambre en una tragedia cotidiana, que no llama la atención. El impacto publicitario de la tragedia importa porque despierta, así sea efímeramente, la solidaridad. Llama la atención el que no aparezca como tragedia los muertos que tuvimos el lunes; aparentemente no hay conciencia en la sociedad o en los dueños de los Medios o en los periodistas. ¿Hasta qué punto los Medios crean el clima que les interesa? El impacto publicitario empieza a preguntar sobre la función de los medios de comunicación frente a los desastres: ¿cuál es su ética; qué está pasando en el manejo de la información?

El tratamiento general que se da a los damnificados en el momento crítico de la emergencia y de mayor tensión es fundamental. El tratamiento militar de orden público que se le da inicialmente al damnificado por la tragedia es contraproducente al proceso de desarrollo y organización comunitaria, porque el régimen militar de control, (como fue el caso de Armero), con su percepción del manejo de los albergues en forma rígida, aun después de pasar la atención de la emergencia, incrementó la dependencia e invalidez del damnificado que no toma decisiones sino que simplemente obedece las órdenes. Fueron las familias de los albergues "oficiales",

manejados con mucha rigidez, las que posteriormente participaron menos en los procesos de reconstrucción. En Mi Casita fue distinto: la misma gente manejaba su albero que y los niveles de participación fueron más altos, ya que desde el principio, se vieron abocados a compartir forzosamente y a resolver ellos mismos, los conflictos que se generaban cotidianamente.

Otro elemento que se sintió en ambas experiencias, fue el afán protagónico de los asesores y la gran afluencia de ellos al mismo tiempo; cada uno quería ser primero y ser el mejor y se competía para ello. En el caso de Mi Casita hubo talleres "participativos" con asistencia de 17 asesores y 5 personas de la comunidad; ahí hay cosas que no son lógicas.

El caso de Armero fue más crítico porque en determinado momento los celos entre las organizaciones asesoras, produjeron encerramiento y no solidaridad entre ellas. Algunas de gran renombre, en sus acciones fueron muy cerradas con otras organizaciones que les solicitaron apoyo, porque querían demostrar ser primeros y que lo que estaban haciendo era lo mejor frente a los otros. Pasando a ser el damnificado alguien secundario frente a la institución, que aparecía como la importante en la reconstrucción. No hubo ese compartir de metodologías, de experiencias; por ejemplo, nunca se pudo consolidar un encuentro y una federación de organizaciones e instituciones en la zona de Armero para tener un mayor impacto y más poder de negociación frente a Resurgir; o simplemente para ver qué se estaba haciendo y poder mejorarlo. Las instituciones, cada una, quería manejar sus propios recursos, sus propias metodologías, encerradas en "éste es mi proyecto". Este fraccionamiento institucional se sintió mucho y restó potencialidades para el desarrollo posterior de la zona.

Finalmente, el contenido del audiovisual que se va a presentar se ubica como parte del actual sistema local de prevención y atención de desastres que se está trabajando con el PNUD, sistema local que contiene tres elementos básicos:

Uno, el Programa Educativo que se va a visualizar y que es un apoyo para generar un cambio de actitud frente a las formas como se establece la relación entre el nosotros y la naturaleza, es decir, en el cómo se interactúa con los demás, y se construyen los espacios para la convivencia. Los módulos que componen el programa educativo están pensados también como complemento a los diferentes materiales sobre educación ambiental y de prevención de riesgos.

Dos, el proceso de institucionalización que implica la parte operativa para la prevención donde hay una confluencia múltiple de instituciones de diferente orden que van a interactuar en los procesos de prevención y atención.

Tres, el **PIPAD** (Plan Integral de Prevención y Atención de Desastres), que es el plan técnico que consta de una metodología cualitativa que identifica las amenazas y vulnerabilidades determinando las zonas de riesgo y formulando prioridades y que se apoya en un sistema de información geográfico que apunta a dar lineamientos para que actúen las instituciones.

El Programa Educativo va dirigido hacia la sociedad en su conjunto y hacia el individuo tanto de las instituciones como a las personas que habitan en zonas de riesgo.

Ubicado el Programa Educativo dentro de esta estructura se puede observar el Audiovisual: "Todo es Uno", parte inicial del módulo educativo "Nuestro Compromiso con la Tierra".

Medellín, 1993

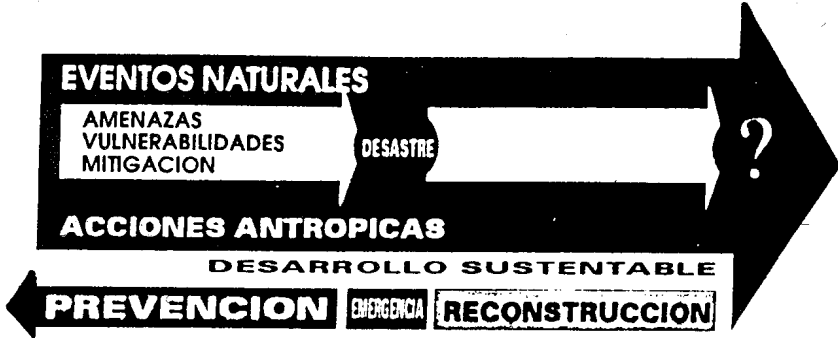


Gráfico 1

AÑOS DE ASENTAMIENTO AL MOMENTO DE TOMAR LA INFORMACION

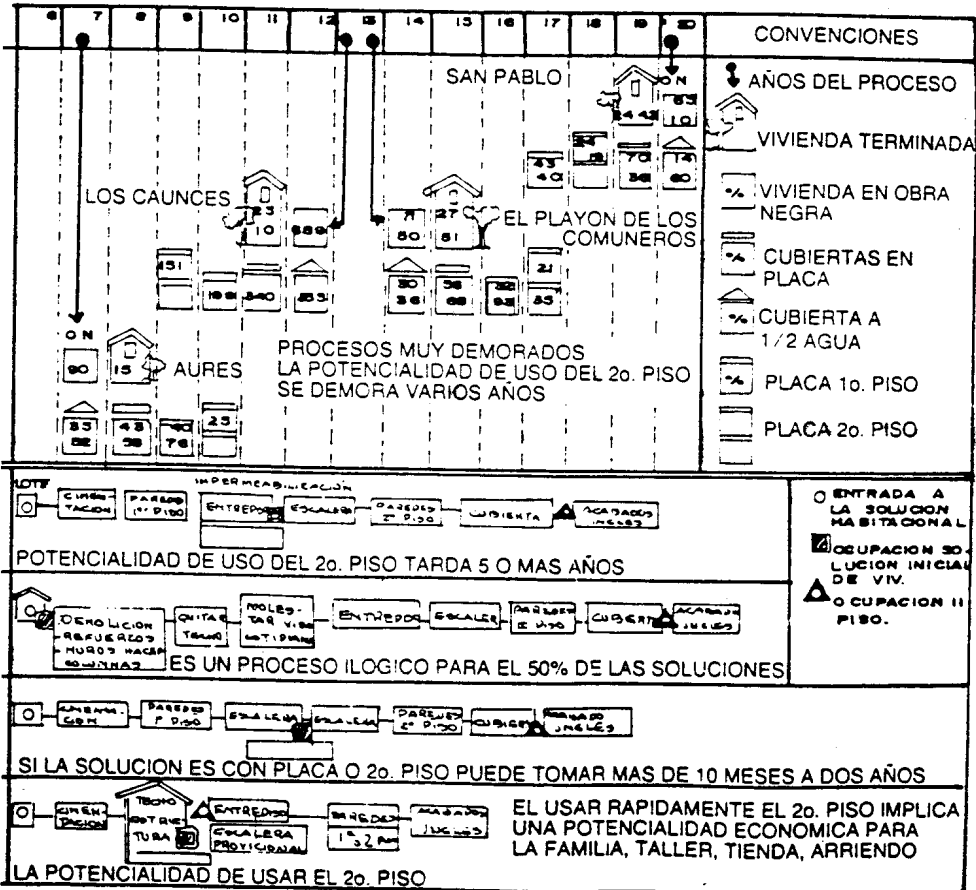


Gráfico 2

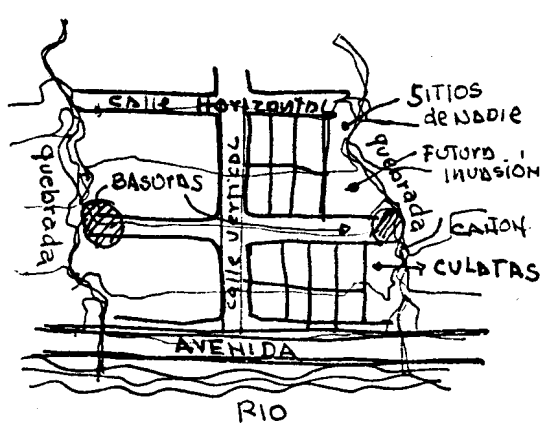


Gráfico 3

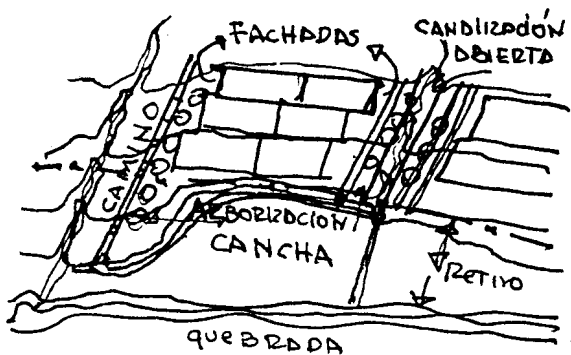


Gráfico 4



Gráfico 5

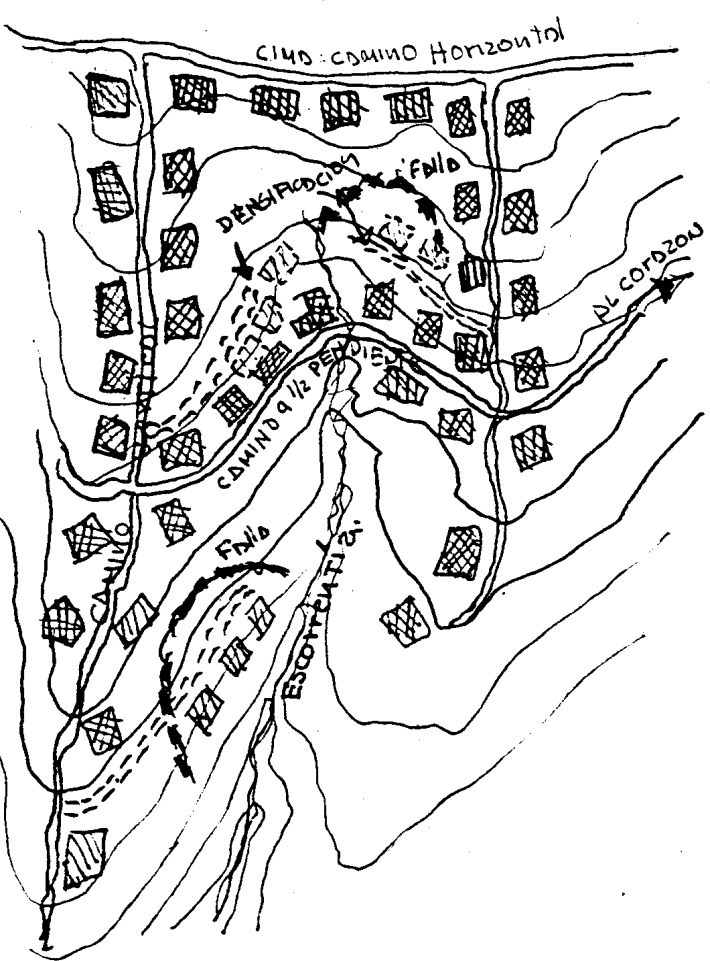


Gráfico 6

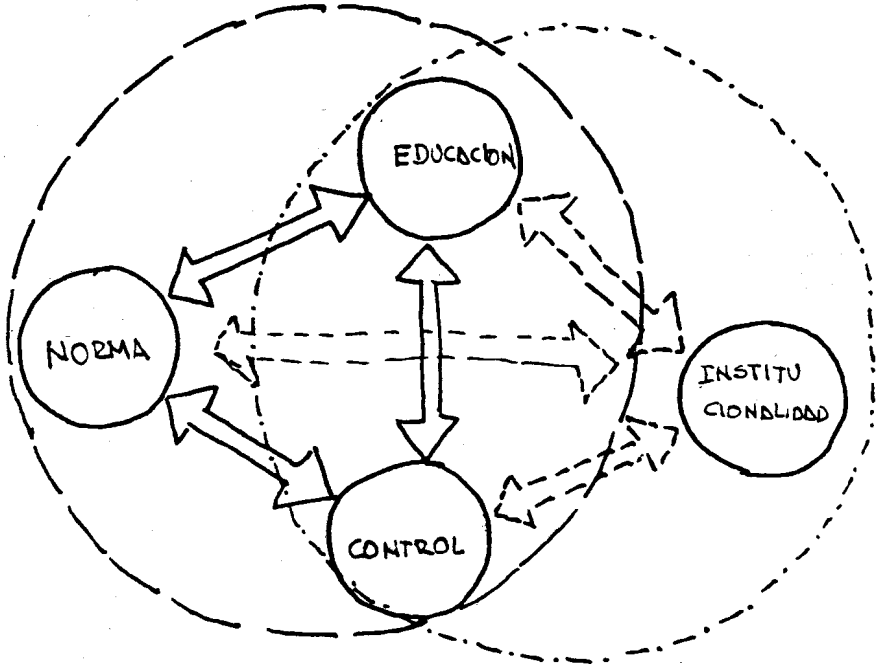


Gráfico 8



Gráfico 9